



Diseño de imagen: Natalia Lucentini

Espacios formativos y educación no convencional:

Reflexiones sobre procesos alternativos de enseñanza

Educational Spaces and Unconventional Education:
Reflections on **Alternative Teaching Processes**

Ricardo Castaño Gaviria

Universidad de Antioquia, Colombia

Resumen:

En este texto pretendemos pensar los espacios educativos no convencionales desde una reflexión pedagógica alternativa, identificando cuáles son sus características en términos de enseñanza y formación, sobrepasando los límites de lo que de manera tradicional se concibe como didáctica y como pedagogía. Es una propuesta de interpretación que en nada pretende concluir o generar un modelo general para comprender las posibles "didácticas de" los procesos formativos llevados a cabo en los movimientos sociales y culturales, a cambio, proponemos prestar atención a este asunto dándole relevancia investigativa y comprendiéndolo como posibilidades y alternativas para entender las maneras contemporáneas donde la educación y la pedagogía, se colocan como formas de resistencia y creación más allá de la idea de Escuela tradicional.

Palabras claves: Movimientos sociales; Didácticas; Pedagogía; Educación.

Resumo:

Neste texto propomos pensar os espaços da educação não convencional em uma reflexão pedagógica alternativa, identificando quais são suas características do ensino e formação, tentando ir além dos limites da concepção tradicional de didática e pedagogia. É uma proposta de interpretação que não busca gerar um modelo general para compressão das possíveis "didáticas de" nos processos educativos levados pelos movimentos sociais e culturais, em troca propomos, colocar atenção nestas questões e sua importância investigativa, compreender suas possibilidades e alternativas no entendimento das formas contemporâneas onde educação e pedagogia, colocam-se como formas de resistência e criação frente à ideia da Escola tradicional.

Palabras-chaves: Movimentos sociais; Didáticas; Pedagogia; Educação.

Abstract:

In this text, we intend to think the non-conventional educational spaces from an alternative pedagogical reflection, identifying what their characteristics are in terms of education and training, surpassing the limits of what is traditionally conceived as didactic and as pedagogy. It is a proposal of interpretation that does not intend to conclude or generate a general model to understand the possible "didactics of" the formative processes carried out in social and cultural movements. In return, we propose to pay attention to this matter, giving it investigative relevance and understanding it. As possibilities and alternatives to understand the contemporary ways where education and pedagogy are placed as forms of resistance and creation beyond the idea of a traditional school

Keywords: Social movements; Didactic; Pedagogy; Education.

Recepción: 14-11-2018

Aceptación: 12-12-2018

Introducción:

Tenemos mucho pensamiento crítico pero teórico y mucha academia que se adhiere a un pensamiento crítico, pero de otro, pero en sí misma la academia no es crítica, es acrítica con discursos críticos de otros, porque la crítica es un modo de pensar. (Estela Quintar)

Plantear una reflexión sobre las formas y procesos de la enseñanza (didáctica) en relación a los procesos educativos y formativos que se asocian a los movimientos sociales y comunitarios en contexto latinoamericano, resulta problemático y posiblemente ambiguo, más, si se conserva una postura tradicional de lo que es y se entiende por Educación, Pedagogía y Didáctica.

Es necesario reconocer que el concepto de didáctica varía en contexto y no "significa" lo mismo en las tradiciones (anglosajona, francófona y germánica) (Runge, 2016) es claro que no existe un consenso y hasta se le puede entender en algunas perspectivas (anglosajona) como peyorativo y problemático (moralizador), pensar en la cuestión didáctica pasa por el problema de cómo este término llegó y se interpretó en nosotros, cómo lo hemos significado y con qué lo hemos relacionado, además, cuál es el espacio que ocupa para hablar de pedagogía y educación hoy.

Es complicado plantear que todo puede ser didactizado, como también pedagogizar a todo proceso social, aquí ya una primera advertencia. En este sentido, no pretendemos defender una idea de -didáctica particular- intentando insertarla de manera arbitraria en el campo de los estudios tradicionalmente didácticos; lo que buscamos es partir del término para hacer una reflexión que nos permita pensar los procesos de enseñanza-aprendizaje que hoy se pueden ver relacionados con las dinámicas de los movimientos sociales en nuestro contexto regional.

Siguiendo la alerta anterior, no hablaremos aquí de una educación formal, de la didáctica con propósitos formales, tampoco del maestro y el alumno en estricto y su clásica imagen, no de la escuela e de sus maneras formales de enseñanza y sí de los procesos sociales que forman y educan, donde actores de

diferentes trayectorias socioculturales, van configurando procesos de creación de un saber y de una prácticas pedagógicas que define procesos formativos de sujetos y de culturas en la contemporaneidad.

Los procesos pedagógicos alternativos se orientan desde otras perspectivas en su hacer, en este sentido, la didáctica en su perspectiva funcional y tradicional como el estudio científico de las maneras de la enseñanza-aprendizaje, se ha cuestionado poco al respecto, sin embargo, también es pertinente que no sean definidos esos procesos alternativos, utilizando la misma concepción de didáctica, de educación y pedagogía.

En relación a los procesos organizativos a sus contenidos a la toma de decisiones, los objetivos, formas de gestionarlos y alcanzar metas, vemos como los procesos formativos contruidos desde los movimientos sociales de base popular: grupos culturales, redes, colectivos artísticos, asociaciones de barrio, cooperativas de mujeres, talleres creativos, nos plantean el desafío de reconocer y comprender lo que desde allí se construye como modo particular del hacer educativo-formativo, cómo se relacionan la práctica y la concepción pedagógica, cómo entre procesos formales e informales, estrategias declaradas y prácticas empíricas, se le van dando forma a otros procesos educativos desde otras maneras de la enseñanza.

La pregunta es: ¿Esos procesos se dejarían explicar y didactizar en sentido estricto? Aquí nos moveremos en esta tensión-reflexión, en todo caso, no hablaremos de una pedagogía y una didáctica científica, es decir del concepto y para la teorización sistemática de la praxis, objetivándola en garantizar la exitosa formación de generaciones futuras de sujetos bien educados. En cambio, asumimos que cada proceso de -aprendizaje socia-l es contenedor de su propia forma pedagógica y contenido práctico, donde se describen aprendizajes y maneras específicas de apropiación de saberes y conocimientos; así, los procesos sociales (sujetos-culturas) también hacen parte constitutiva del fenómeno educativo contemporáneo.

Disrupción “didáctica”

El camino que aquí intentamos trazar y señalar como ruta crítica, se configura desde lo que llamaríamos disrupción didáctica, comprendido esta idea como las rupturas y “salidas” del circuito hegemónico educativo (Escuela), cambios en ocasiones abruptos de orientación y formas de proceder, que en muchos casos entran en tensión con la praxis educativa establecida, ya que resisten al formato, a las maneras convencionales de entender la enseñanza y el aprendizaje, la sistematicidad en la formación del sujeto y la cultura.

La palabra disrupción (del lat. disrupto, -nis) nos plantea el corte – abrupto- en una secuencia, una salida del “circuito” de la repetición, así, llevándola a la reflexión sobre las formas educativas contemporáneas y las “didácticas de”¹ características de los movimientos sociales, como problematización y no como la transposición del término, entraríamos a preguntarnos por lo que acontece en la organización y el desarrollo de un proceso educativo no convencional, sin intentar didactizar esos asuntos en un sentido general. Lo que denominamos disruptivo marca otros lugares para el enseñar y aprender, otras rutas de trabajo, -otras prácticas-, donde la enseñanza-aprendizaje pasan por la experiencia social educativa; es la particularidad formativa de esos movimientos sociales la que amerita el estudio atento de sus saberes y prácticas.

Analizando en esa dirección, vemos como en los movimientos sociales se configuran unos espacios formativos-educativos, donde se viene cuestionado el ordenamiento didáctico clásico de la enseñanza, el sentido y propósito de una educación. Desde muchas acciones alternativas y procedimientos dentro de colectivos socio-culturales latinoamericanos y diversos grupos de trabajo (tomas de espacios urbanos, resignificación estética y corporal de la práctica social, formas alternativas de economías y participación política), vemos como lo

¹ Nos referimos a otras posibilidades, por ejemplo, la *didáctica de títeres*, didácticas de teatro de calle, didácticas de comparsa, entre muchos otros posibles ejemplos.

didáctico instrumental, derivado de una racionalidad tecnocrática y proposital, que operó reduciendo la pedagogía y la didáctica a una versión solo funcional de conceptos en el campo educativo, entra en contradicción en tensión y crítica, con los principios y prácticas que activan y convocan a estos sujetos, grupos y comunidades a un proceso de auto-creación, de enseñanza aprendizajes.

¿Qué opera en esas formas de enseñar-aprender?, proponiendo alternativamente, comprendemos que en esas otras formas de organización de procesos educativos, surgen “alternativas” que se plantean como disrupciones y resistencias a lo reductivo de la educación proposital; allí necesariamente se nos plantea una revisión epistemológica del sentido social de la educación, teórica y práctica, respecto al hacer formativo-educativo, colocándonos en resignificación y en tensión con la idea clásica de enseñanza, educación y de formación de sujetos que van también a “otros” lugares.

Pensar estas cuestiones en el contexto latinoamericano se constituye en tarea de la crítica pedagógica actual y porque no, crítica antropológico educativa, ya que por nuestro continente, espacio multireferencial en todo sentido, abundan los procesos socio-culturales que hace varios años exploran formas y metodologías alternativas para organizar sus propios procesos formativos.

¿A qué nos confrontan esas otras referencias, prácticas y formas de organización social y cultural? Consideramos que no es solo la forma de organizar la praxis lo que se plantea con alternativas de enseñanza creativa, sino también los contenidos (currículos) y concepciones de formación que pasan por allí, cuestiones que se hacen extensivas a otras maneras de entender la educación y de construir un proyecto pedagógico alternativo.

Los movimientos sociales en Latinoamérica, desde diversas índoles e inspiraciones, son un ejemplo, respuesta y resistencia a las maneras hegemónicas de participación y de reconocimiento de habilidades y saberes particulares y pueden ser espacios de conocimientos válidos, en tanto se crean con éstas estrategias y procesos, formas alternativas de relación política, estética, económica y de género, en conjunto otras formas de relacionamiento

con el saber y el conocimiento.

Interrogar el lugar de la didáctico-crítico en espacios no convencionales, se nos hace necesario en tanto que ha estado al servicio de los objetivos políticos del proyecto educativo y de la escuela convencional. Sin ser necesario clasificar las estrategias y formas de actuación alternas, como procesos didácticos en estricto, es importante darles –valor- y reconocimiento a las maneras como se dan las diversas formaciones dentro de la experiencia social, como ejemplo podríamos citar: la Educación popular, la Educación indígena y la Educación artística popular.

Así, la llamada didáctica no parametral (Quintar) operando como revisión epistemológica, teórica y práctica del proceso educativo, parte del cuestionamiento del porqué y del para qué del hacer de ciertas prácticas, constituyéndose en el “lugar” posible para poder pensar sobre el sentido de la educación, es desde allí que se enmarca el trabajo educativo de los movimientos sociales y los procesos de algunos colectivos en clave formativa en nuestro contexto. Aunque esos procesos escapen a la definición del modelo científico de la didáctica como conocimiento de la enseñanza, consideramos que nos confrontan y nos desafía a pensar y darles un lugar.

Movimientos sociales: otros espacios de saber y aprendizajes en Latinoamérica

En un panorama general, vemos como lo movimientos sociales en nuestro contexto, parten de manera consciente o no de un cuestionamiento político-económico y cultural, lo que produce efectos en lo “curricular” y pedagógico, estableciendo en su identidad y praxis un perfil crítico propositivo, el cual tiene por característica general, resistir y transformar negando una matriz cultural homogénea y un proyecto formativo de sujetos solamente funcionales al sistema de mercado y la acumulación de capital, confrontando de entrada la idea de

educación, de sujeto y de espacio único para educar.

Lo pedagógico evidencia su trama política al cruzar todo el accionar de los movimientos en la construcción permanente de una nueva cultura, de una intención política contra hegemónica y prefigurativa que pone en acto el papel formador de la cotidianeidad. (Guelman; Palumbo, 2015, p.48)

En este sentido, los movimientos sociales y las formas educativas que allí se ejecutan, de diversas índoles, (educación indígena, de grupos afrodescendientes, educación artística y ambiental y educación de adultos en contexto de ruralidades) más que buscar encontrar un espacio en la estructura formal de educación establecida, generan sus propios espacios formativos (nichos antropológicos) donde se auto-producen y construyen sus propias maneras de funcionamiento, estableciendo sus propios currículos y pedagogías pero también sus maneras propias de enseñanza-aprendizaje.

En los cambios morfológicos (estructura y sentido), de la composición y de la movilidad de los movimientos sociales en el contexto latinoamericano, se dan también recomposiciones antropológicas y pedagógicas, las cuales evidencian otras concepciones de sujeto; lo cual es visible en la heterogeneidad de los movimientos sociales y en la filiación no estricta a una ideología de base dominante, también en las nuevas reivindicaciones por la diversidad (de género, de religión, de estilo y de vida). (Castaño, 2016, p. 115)

La elaboración pedagógica de los movimientos sociales en Latinoamérica, dio un giro y empezó a articularse en torno a ejercicios y formas de organización desde unas micro-políticas que molecularizaron las prácticas políticas tradicionales (sus formas de enseñanza) y las maneras de resistencia en la contemporaneidad, lo que en términos de reflexión educativa se plantea tiene que ver con diversificación de escenarios y procedimientos de enseñanza-aprendizaje, que “deshacen” el espacio escolar convencional, el sujeto portador

del conocimiento canónico y el currículo secuencial como el único dominio válido para aprender.

Aproximarnos reflexivamente los procesos pedagógicos y “didácticos”, comprenderlos en clave antropológica, pedagógica y social, es poder identificar en ellos otras prácticas de saber, colocadas como maneras de resistencia y nuevos lugares de des-parametrización del proyecto formativo y pedagógico contemporáneo.

Lo que “restituyen” los procesos formativos educativos desde formas no parametarles y críticas, es la capacidad de actuar y pensar como sujetos históricos, culturales y contextuales, repensar la educación en cuanto a su constitución y a las diferentes opciones para reconfigurar, producir la identidad y formas de vidas diferenciadas. Las alternativas pedagógicas de los movimientos sociales, también se hacen interesantes en la medida que lo educativo sale del carácter meramente reproductivo e instruccional, donde lo constitutivo de la identidad del sujeto se vuelve -material de trabajo-, punto de partida y no necesariamente de llegada, reflexión y cuestionamiento, de aquí un carácter auto-emancipador que se puede lograr con su estudio y reflexión:

En gran medida uno es lo que desea ser en el trabajo constante de darse y dar cuenta de lo que lo constituye para objetivarse en opciones y producciones de diferentes órdenes: afectivas, laborales, creativas; y, por ende, en diferentes lenguajes y modos de estar siendo en el mundo. (Salcedo, 2009, p. 119)

En el sentido que venimos construyendo, la multiplicidad de referencias socioculturales del sujeto contemporáneo, es una cuestión importante al considerar la posibilidad de una disrupción didáctica y no parametral, que nos permita comprender la función educativa de otras alternativas sociales y culturales, donde se pueda ver más allá de la prescripción procesual e instrumental, encontrando vías y maneras legítimas donde los sujetos y sus comunidades se organicen (currículos) y aprendan sus propios conocimientos de manera particular y experiencial.

De una idea de “didáctica hegemónica” a una comprensión de la enseñanza en los procesos sociales

Plantear una reflexión del lugar y de otra comprensión -didáctico-crítica- en la contemporaneidad, nos lleva necesariamente al reconocimiento de nuevos escenarios educativos, nuevos actores y espacios sociales más plurales, abiertos y con otros procedimientos para asumir el trabajo educativo dentro y fuera de la escuela. Repensar lo didáctico no es negar su tradición, sin embargo, desde una perspectiva no parametral se nos ofrecen alternativas de ubicación y discusión que nos convoca a identificar y comprender el sentido no general de las prácticas educativas, donde el carácter social y comunitario definen su propio método y formas de relación.

Cuestionar el carácter hegemónico de la discusión, de cuándo es y no es posible hablar de didáctica siguiendo a los clásicos (Comenio, Pestalozzi, Herbart y muchos otros) es fundamental para poder darle un lugar a la comprensión de la enseñanza no parametral y plural, una posibilidad de generar duda epistémica (Zemelman, 2012), que no busca hacer entrar a la fuerza lo que tienen de carácter educativo los movimientos sociales, dentro del campo de conceptualización pedagógico didáctica, consideramos no es tampoco necesario, pues no se trabaja de la asimilación dentro del campo de lo que ya es hegemónico, colonial y organizado, lo que se coloca es el desafío de una educación y una pedagogía alternativas, es intentar comprender lo que pasa más allá de su horizonte conceptual convencional, de cómo se generan nuevos saberes y formas de proceder.

Atrevernos a pensar en tono de duda, analizando lo que se ha impuesto como autorizado para hablar de enseñanza- aprendizaje, de la didáctica y las - didácticas de-, nos coloca también en una postura de criticidad sobre el papel y el lugar de la escuela hoy y de lo que allí debe ser enseñado en privilegio o en detrimento de un determinado proyecto formativo.

Así, la dimensión política de la enseñanza-aprendizaje emerge de manera

más legible con esta discusión, pues formar ciudadanos desde un modelo civilizatorio occidental funcional, ordenarlos con un determinado método, también ha sido un propósito donde la didáctica estuvo al servicio de los objetivos políticos; en esto propósito de crítica a el proceso del enseñar, es donde mejor se define el trabajo pedagógico de los movimientos sociales hoy.

Una comprensión más plural de los procesos sociales de la enseñanza, de sus formas culturales y comunitarias, tiene que tener presente la crítica a los modelos didácticos de corte normativo y genérico, que han servido para mantener la hegemonía de un tipo de enseñanza y de una singularidad de espacios paramétricos para hacer la educación, deslegitimando todo lo que salga de este contexto “naturalizado” y colocando como marginal y sin contenido las formas auto-gestionadas de las comunidades y de los grupos poblacionales marginalizados.

Desde una comprensión plural de los procesos educativos alternativos, vemos emerger resistencias de contenido y métodos, sin que esto sea estrictamente didáctico. Aquí hemos atrevido en confrontar el concepto, sobre todo para no caer en la trampa de hablar de didácticas generales, porque no se puede pensar en un método para enseñarlo todo a todos, menos la experiencia social, también hay contextos donde se hacen relativos los propósitos, más bien, lo que hay en camino, es un ejercicio de contextualización pedagógica para poder enfrentar el problema de la enseñanza y el aprendizaje, encontrando en espacios diferentes, posibles pistas para pensar la educación hoy, sus límites y posibilidades.

Resistencia es trabajar en y con las contradicciones, en este sentido la memoria es la búsqueda de los mecanismos de comprensión de los excluidos como negados, es negarse en aceptar cualquier discurso que intente naturalizar juegos de poder , analizar la relación sujeto-objeto sin atarse a sus características negativas, sin entenderlas como definitorias en cuanto aquellas otras que le torna positivo. Es colocar el foco de mirada también en los contornos, en la frontera, (re)afirmar los bordes como lugares y no solo como puntos de pasaje. Del trabajo con las ambivalencias y las contradicciones. (Castaño, R; Mattos, R, 2018 p. 34)

El problema talvez se pueda "sintetizar" en cómo pensar desde una reflexividad "didáctica" o de la emergencia de una -teoría crítica de la enseñanza-, que tenga como base el análisis empírico y situado de las prácticas educativas y formativas, partiendo de la experiencia puntual de las personas y comunidades, de las maneras de "enseñar algo" que necesariamente no está situado en lo curricular hegemónico, un abordaje que sea creativo y alternativo, lo que implica considerar el carácter social y político de la educación en nuestro contexto latinoamericano.

Más allá de las acciones y las intenciones de una educación paramétrica, están las prácticas y en ocasiones disrupciones procedimentales, los encuentros y asociaciones libres, los diferentes caminos y situaciones que se nos plantean con ello para la educación, por lo cual la experiencia social de la enseñanza en su sentido más de -resistencia-, escapa a un único modelo explicativo, remitiéndonos a lo básico del proceso social: la tensión, el encuentro, el intercambio con el otro, no siempre en sentido objetivado o funcional racional.

La cuestión, sin duda, no es sólo epistemológica, sino ideológico-política (poder y control del conocimiento): quién crea, construye o reconstruye conocimiento sobre la enseñanza, cómo el conocimiento generado localmente puede ser transferido/usado en otros contextos más generales, o en qué medida el conocimiento local (práctico) o general (formal) pueda ser utilizado para mejorar la propia práctica (Bolívar, 1994, p. 19)

Unas didácticas críticas y de carácter intercultural, unas didácticas de: calle, colectivos, organizaciones sociales, artísticas, comunitarias se preguntarían por el tipo de conocimiento y de praxis educativa que se genera en los procesos vivenciados y experimentados por los movimientos sociales en nuestro contexto, no para volver a la colonización de base epistemológica "sólida" (científica), más bien para avalar formas alternativas que nos dicen de cómo se pueden producir otros conocimientos desde otras formas de enseñar; una enseñanza que se da en los contornos y al interior de los ejercicios de resistencia, des-alineamiento

que nos plantea la educación fuera de la escuela y del currículo hegemónico de base neoliberal.

La ciudad, lo público, es un espacio de ricas referencias para lo que estamos colocado en reflexión, es el espacio donde vienen operando diversos procesos que evidencian como la educación y la formación hoy traspasan la escuela; los colectivos creativos y los procesos barriales y comunitarios: artísticos, ambientales, de ocio, recreación y gestión comunitaria, nos muestran otros perfiles que nos hacen pensar en las diversas formas de la educación, desde allí los diferentes roles y contenidos que se organizan de manera singular. En los aportes artísticos y creativos se pueden ver también interesantes avances en lo que tiene que ver con los procesos de enseñanza y aprendizaje de contenidos diversos.

De la pretensión de convertir la enseñanza en una aplicación de principios científicos, que pueden ser pre-especificados y enseñados, hemos pasado a reconocer que es una tarea artística, creativa, incierta y cargada de conflictos de valor. (Bolívar, 1994, p.16)

Una investigación sobre la enseñanza y sus formas sociales y culturales, que mira lo que pasa en la cotidianidad de los sujetos y sus comunidades, que toma como fundamento el proceso empírico de la socialización de las practicas, de la transmisión y re-creación de la cultura que se da por fuera de la escuela, no es "científica" en sentido estricto y entra en tensión pero también, a veces, en dialogo con la escuela convencional y acaba por fortalecer y expandir nuestra comprensión de los lugares de la educación hoy.

La calle, el barrio y los colectivos: ¿Qué podemos aprender y enseñar?

Admitamos que la calle aún tiene su encanto para el sujeto

latinoamericano, es espacio de vida en común, en la calle aún se recrean buena parte de las subjetividades y cultura que configuran el espacio social, cultural y el cuerpo latinoamericano. La calle no es solo escenario de representaciones genéricas, sino también de disrupciones de nuevas propuestas y acciones que sacan a flote las transformaciones subjetivas contemporáneas, los puntos de vista y las experiencias de grupos y personas que dejan por instantes su anonimato. La calle, nos saca la existencia de una categoría abstracta, nos envuelve en piel y en sensaciones, en volumen y profundidad, en ritmos y sonidos, nos provoca el roce con otros cuerpos y aunque esto sea transitorio, es significativo pues constituye también el inventar cotidiano de formas de aprendernos y enseñarnos.

La calle, espacio vivo y fluido, se presta para recorridos no escritos con variadas y posibles trayectorias (Bonafé 2010), es lugar de homogenización comercial sí, pero también de disrupciones y resistencias, aprendemos la escenificación de vida en la calle, la exposición corporal en las calles, la -experiencia calle-, constituyen lugar de reinención del sujeto contemporáneo latinoamericano.

Aunque la lógica del centro comercial (estética shopping) haya ganado gran espacio de nuestra vida y comportamiento social, invirtiéndose esfuerzo, dinero y educándonos para el consumo, la calle aun nos interroga y nos desafía como espacio formativo, se plantean en ella interesantes tensiones y paradojas, formas de resistencia y procesos sociales alternativos.

Aprender en el espacio público calle, plaza, barrio, colectivo cultural, también constituyen una experiencia pedagógica en estos tiempos, en esos espacios: calle, cuadra, parque, también se van operado interesantes cambios en las formas de enseñar-aprender la vida social y la educación necesaria, lo cual en el contexto geográfico y cultural de Latinoamérica, señala cambios y discontinuos, que podríamos comprender en clave de unas estrategias no-paramentarles, que la escuela hegemónica no ha tomado por complemento. El espacio social público puede enseñarnos algo: convivir, si compartimos la idea

de que la educación plural y diversa también se configura desde varias prácticas que encuentran en estos espacios, sus escenarios y maneras de relacionarnos.

Pero enfrentarnos a este reconocimiento de otros espacios y actores, significa también enfrentarnos a las relaciones de poder y de jerarquía que estratifican esas prácticas, las avalan o las niegan, institucionalizando algunas estratégicamente e inviabilizando otras prácticas. Hoy es frecuente la institucionalización de “ciertos” espacios y proyectos culturales, donde la calle – lo público- se vuelve el escenario de la relación pedagógica: festivales de música, de teatro y cine, de libros, de gastronomía etc., se colocan en la calle dispuesta como escenario; lo que hay allí, también es la toma de estos espacios para finalidades de gobierno y en algunos casos la “pedagogización” del discurso, hace que estos espacios se propongan como dispositivos del control social.

Si bien las denominadas pedagogías críticas han hecho un gran trabajo conceptual y socio- histórico en torno al problema epistemológico del conocimiento colonial en Latinoamérica (Mignolo, 2001), una reflexión por las formas concretas en que se lleva a cabo la enseñanza en esos otros espacios, de cómo se construye y transmite un conocimiento desde una enseñanza no parametral en esos escenarios, nos señala otros lugares para cuestionar y estudiar. Aquí, el problema ya no es solo de fundamentos pedagógicos críticos, sino de la validación de las maneras en que se llevan a cabo y se enseña las prácticas, de cómo se organizan las personas y se reelabora un orden, una manera de hacer las cosas que empíricamente hemos estudiado poco.

El trabajo didáctico crítico de artistas y colectivos mixtos que trabajan con diversas propuestas organizativas, espaciales y performativas, resulta en una respuesta caracterizada por el uso alternativo de materiales y técnicas, ocupando y resignificando lugares muchas veces marginales a los que acaban dándole un sentido y espacio en la educación. Los espacios alternativos son importantes, en la medida que también permite la construcción de estrategias - didácticas de-, que intentan no reproducir una relación jerárquica entre conocimientos, personas y espacios, explorando las posibilidades de enseñar y

aprender.

La calle como escenario de movildades y contradicciones puede enseñarnos muchas cosas, la ocupación de ésta por los movimientos sociales es importante para la renovación, la manera como la enfrentamos en alternativa a lo que ella también es en Latinoamérica: degradación, inseguridad, caos, abandono, define la capacidad de respuesta de nuestras sociedades, allí el potencial que tienen los colectivos sociales reclamando y reinventando espacios, lo cual supone por parte de ellos la organización de sus propias propuestas, de sus agendas de trabajo, sus metodologías, talleres, materiales, procedimientos, etc.

Para finalizar, las estéticas que allí confluyen y elaboran lo no convencional, nos devuelven al -sujeto corporal-, a pensar en el cuerpo y sus experiencias, quizás es en relación con el propio cuerpo que lo "diádico" y no su sentido general teórico, podría vincularse reflexivamente: un aprender y enseñar como la capacidad de apropiación de "algo" a partir de un proceso comprensivo e integrativo, donde sentidos, atracción e intuición, juegan un papel importante de la experiencia pedagógica contemporánea.

Bibliografía

- Bolivar, Antonio. 1995. El conocimiento de la enseñanza. Epistemología de la investigación curricular. Granada, España: Colección Monografías FORCE. núm. 9.
- Bonafé, Jaume. 2010. "La ciudad en el currículum y el currículum en la ciudad". En: Gimeno, J. (ED) Saberes e incertidumbres sobre el curriculum. Madrid: Editorial Morata.
- Castaño, Ricardo. 2016. Movimientos Sociales y pedagogías de la resistencia. Reflexiones antropológico pedagógicas. Revista Altre Modernità, v. Speciale: 114-129.
- Guelman, Anahí; Palumbo, María Mercedes. 2015. Prácticas pedagógicas descolonizadoras en experiencias productivas autogestionadas de

- movimientos sociales: el principio formativo del trabajo. Revista Interamericana de Educación de Adultos, vol.37, N° 2. <http://www.crefal.edu.mx/rieda/images/rieda-2015-2/exploraciones2.pdf>
- Matos de Souza, Rodrigo; Castaño Gaviria, Ricardo y Clementino de Souza, Elizeu. 2018. Pedagogía de la resistencia: la negación como pieza de (de)formación. Revista Praxis Educativa, vol. 22, N°2. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/praxis/article/view/2682>
- Mignolo, Walter. 2001. Capitalismo y Geopolítica del Conocimiento. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Salcedo, Javier. 2009. Pedagogía de la potencia y didáctica no parametral. Entrevista con Estela Quintar Revista Interamericana de Educación de Adultos, vol. 31, núm. 1, p. 119-133 Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe Pátzcuaro, México. <https://www.redalyc.org/pdf/4575/457545096006.pdf>
- Runge, Andrés Klaus.2018. Didáctica e Investigación sobre la enseñanza. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=OmEG_9mVtxc&t=371s
- Zemelman, Hugo.2012. Los horizontes de la razón: I. Dialéctica y apropiación del presente. Madrid: Anthropos.